

Análisis

Eritrea y Somalilandia: proyectos políticos y estrategias locales para el futuro

ALEXANDRA MAGNÓLIA DIAS

Universidade Nova de Lisboa, FCSH/UNL

"(...) Sé que con este Gobierno (...) nuestra juventud, no tienen un futuro... siempre luchando." 1

INTRODUCCIÓN

Eritrea y Somalilandia son dos ex colonias. Eritrea fue una colonia italiana entre 1890 y 1936. Somalilandia fue formalmente un protectorado británico entre 1888 y 1960. El dominio italiano en Somalia duró de 1894 a 1960.

En la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, la Somalilandia británica declaró la independencia el 26 de junio de 1960. Con la Somalilandia italiana independiente, el 1 de julio decidieron formar una Somalia unida. En el caso de Eritrea, tras la derrota de Italia, el territorio estuvo bajo la Administración Militar Británica (BMA) entre 1941 y 1952. Las Naciones Unidas decidieron integrar el territorio en una Federación con Etiopía, que duró diez años (1952-62). La abrogación por Etiopía de la Federación y la incorporación forzosa de Eritrea como la 14ª gobernación desencadenaron una insurgencia separatista, que duró hasta la caída del régimen del Derg en 1991. Después de un referéndum, Eritrea alcanzó formalmente la independencia, el 14 de mayo de 1993.

En el caso de Somalilandia, la región decidió unirse voluntariamente a la Somalilandia italiana el 1 de julio de 1960, para formar Somalia. Las políticas de Siad Barre sobre la región provocaron la insurgencia en la década de 1980. Con el derrocamiento del régimen de Barre en 1991 y la desintegración del Estado somalí, Somalilandia declaró su independencia el 18 de junio de 1991 sobre la base de su pasado como protectorado británico.

En este sentido, tanto Eritrea como Somalilandia son parte de un patrón distintivo africano de secesión, mediante el cual las fronteras y experiencias coloniales sirven como una reivindicación con motivos legítimos para la soberanía.

Desde la independencia de Eritrea y la declaración unilateral de independencia de Somalilandia, el reconocimiento formal de Eritrea como Estado soberano y el no reconocimiento de la reivindicación de Somalilandia de su autodeterminación nacional han tenido diferentes consecuencias en las relaciones con los estados de los que formaban parte, para los actores locales y para sus visiones sobre el futuro.

A pesar del reconocimiento y el apoyo a la independencia de Eritrea por parte de Etiopía, las relaciones se empezaron a deteriorar con la decisión del nuevo Estado de introducir su propia moneda en 1997. Más tarde, una disputa fronteriza se transformó en una guerra convencional. La guerra fronteriza entre Eritrea y Etiopía (1998-2000) causó expulsiones masivas de ciudadanos etíopes de origen eritreo y el cierre de la frontera. Como consecuencia, los actores locales han desarrollado estrategias diferentes para adaptarse al cierre formal de la frontera y a su futuro.

En el caso de Somalilandia, su declaración unilateral de independencia sigue sin reconocimiento, pero mantiene una disputa fronteriza con Puntlandia/Somalia en las regiones de Sanaag y Sool. Como consecuencia, los actores locales han desarrollado diferentes estrategias para adaptarse a la falta del reconocimiento internacional de Somalilandia y a la ausencia del Estado en estas regiones.

La primera parte de este artículo analizará los proyectos políticos de construcción del Estado y la nación de los partidos dominantes en Eritrea y en la autoproclamada República de Somalilandia. Los dos casos comparten una trayectoria similar como movimientos separatistas. Sin embargo, contrastan sus trayectorias después de la declaración y reconocimiento de la independencia, en el caso de Somalilandia y Eritrea, respectivamente.

La segunda parte pondrá su mirada en las estrategias para el futuro de los actores locales “clave”, con el fin de entender si la identidad nacional todavía atrae a aquellos que nacieron después de la independencia y no participaron en la insurgencia separatista. Se tendrá en cuenta el papel de la diáspora en la trayectoria de las dos “entidades” separatistas y después de la independencia y/o de la declaración de la misma.

El artículo concluirá mostrando cómo los proyectos políticos que están negando más la vida que afirmándola, como en el caso del Frente Popular por la Democracia y la Justicia (PFDJ²), han minado el atractivo de la contribución voluntaria a la construcción de la nación.

EL PROYECTO POLÍTICO DE NEGACIÓN DE LA VIDA DEL PFDJ

“Desearía que todos los jóvenes pudieran escapar del país.”³

El Frente de Liberación Popular de Eritrea (EPFL) lideró las etapas finales de la insurgencia contra el régimen etíope autoritario del Derg. En alianza con las insurgencias reformistas de Etiopía, el Frente Popular de Liberación de Tigray (TPFL), y, más tarde, el Frente Democrático Revolucionario

del Pueblo Etíope, contribuyó a la caída del Derg en 1991. El otro movimiento principal de insurgencia en Eritrea, el Frente por la Liberación de Eritrea (ELF), había quedado marginado durante la guerra de 30 años y la rivalidad interna y el conflicto entre las facciones eritreas insurgentes que estuvo a punto de poner en peligro la insurgencia separatista. Es en este período (y la forma en que el actual presidente de Eritrea, Isaias Afewerki, obtuvo el liderazgo del EPFL) que se podría entender y encontrar los orígenes de las tendencias autoritarias del partido en el poder desde la independencia⁴. Indirectamente, este conflicto interno en Eritrea influyó la estrategia del EPFL de presentarse a sí mismo como un movimiento inclusivo que integraría a todos los eritreos, independientemente de su religión, etnia y región. En este sentido, la identificación nacional con una Eritrea independiente, esculpido sobre la base de la frontera heredada del colonialismo italiano, adquirió relevancia sobre cualquier otra diferencia. El EPLF se posicionó hábilmente como el representante de las aspiraciones de todos los eritreos a la independencia, y logró establecer su propia estructura administrativa en las zonas liberadas del Derg. Como veremos en el apartado dedicado a la trayectoria separatista de Somalilandia, a diferencia del EPFL, el movimiento de insurgencia tuvo una experiencia distinta y no tuvo éxito en el control del territorio que se encuentra dentro de Somalilandia o en la creación de su propia estructura administrativa antes de la caída de Siad Barre.

Finalmente, cuando se consiguió el objetivo de derrotar al Derg en 1991, la dirección del EPFL estaba a la cabeza de la insurgencia separatista y disfrutó de las credenciales legítimas de haber luchado y ganado la guerra. Cuando se celebró el referéndum en 1993, el 99,8% de los eritreos registrados para votar dentro de Eritrea y aquellos de origen eritreo residentes en Sudán, Etiopía y en otros países, votaron a favor de la independencia⁵. Tras la independencia, el EPFL se convirtió en un partido político: el PFDJ. En ese momento, el partido declaró su apoyo a la política multipartidista, y una nueva Constitución nacional fue elaborada y sometida a consulta pública. Sin embargo, el partido gobernante usó el estallido de las hostilidades con Etiopía en 1998 y las secuelas de la guerra para posponer indefinidamente la Constitución y las elecciones nacionales.

En Eritrea, la Constitución de 1997 nunca fue implementada, además las elecciones previstas tras el referéndum de independencia de 1993 nunca se llevaron a cabo, los partidos políticos de oposición o cualquier tipo de oposición al partido en el poder no están permitidos, todos los medios de comunicación privados (periódicos, radios) se interrumpieron y cerraron después de la crisis política de 2001 y, de hecho, cualquier opositor al partido en el Gobierno es apodado enemigo del Estado. La misma etiqueta se aplica a aquellos que se han opuesto al servicio militar indefinido, tal y como se explorará a continuación.


En la Eritrea posterior a 1993, las denuncias de amenazas de países vecinos han tendido a dominar el discurso oficial. En primer lugar, la amenaza de Sudán, y luego la amenaza de Etiopía proporcionaron la justificación necesaria para reorganizar un Ejército nacional, capaz de defender la soberanía nacional. Esto llevó a una expansión gradual de las actividades militares en el ámbito de



la construcción del Estado. La política exterior ofensiva en la Eritrea posterior a 1993 bien puede ser entendida como la transformación de los insurgentes/guerrilleros del EPLF en constructores estatales. Este proceso no es exclusivo de Eritrea.

La investigación de Callahan en el caso de Birmania muestra que la construcción de un Ejército moderno debe entenderse como parte del proyecto de creación del Estado⁶. Sin embargo, esta característica de la construcción del Estado fue acompañada por las luchas entre las élites sobre las diferentes visiones de la defensa nacional. En Eritrea, la preocupación dominante de los “constructores” estatales fue rehacer la ciudadanía. El reclutamiento y la educación fueron definidos como dos medios complementarios para lograr dicho fin. De hecho, el servicio militar obligatorio y la educación patriótica fueron dos características centrales, parafraseando a Callahan, del “proyecto de creación de un Estado nacional duradero en el territorio que los italianos habrían trazado en Eritrea un siglo antes.”⁷

En Etiopía, durante el Derg, se introdujo el servicio militar obligatorio en 1993 mediante el Decreto no. 236. Todos los hombres y mujeres de entre 18 y 30 años fueron obligados a un entrenamiento militar de seis meses y a un periodo de dos años de servicio militar obligatorio, con la obligación de permanecer en la reserva hasta los 50 años⁸. El sistema de Eritrea posterior a la independencia reprodujo esta medida.

•4•  En 1994, el Gobierno de Eritrea promulgó un decreto de servicio nacional⁹, que era obligatorio (y aún lo es en el momento en que se escribe este artículo) para todos los ciudadanos de entre 18 y 40 años. El decreto nacional exige un período de 18 meses de servicio. Seis meses del servicio consisten en un entrenamiento militar en las tierras bajas del Oeste de Eritrea: en el campo de entrenamiento de Sawa.

Después de la formación militar, los reclutas del servicio militar son enviados a diferentes partes del país, y sirven durante 12 meses. En Eritrea, el servicio militar obligatorio sigue siendo fundamental para la organización de la sociedad. El período, aunque legalmente definido para 18 meses, se ha extendido. A raíz de la guerra con Etiopía, el servicio militar obligatorio se endureció. De hecho, el servicio militar se ha transformado en un servicio militar completo y ha sido prorrogado indefinidamente. Los que han completado el servicio nacional, junto a los ex combatientes de la guerra nacional por la independencia, están sujetos al retiro y a los deberes de la reserva. No hay exención para los objetores de conciencia. Hasta el momento, se estima que más de 200.000 eritreos han pasado por el servicio nacional, y el reclutamiento sigue sin disminuir¹⁰.

La demanda continua del Estado por el servicio militar obligatorio prolongado ha contribuido a la ampliación de la brecha generacional entre los que lucharon en la guerra de 1998-2000¹¹. En el momento de redactarse este artículo, los que lucharon en la guerra fronteriza todavía están sirviendo en el Ejército o en empleos civiles con un salario pecunario¹². Los reclutas del servicio militar tienden a involucrarse en el trabajo de desarrollo dentro de la iniciativa *warsay- yikealo*¹³.

Dicha iniciativa pretende reunir a los *warsay* (aquellos reclutados para el nuevo Ejército de Eritrea después de la independencia)¹⁴ y los *yikealo* (los ex combatientes de la guerra de liberación)¹⁵ de acuerdo con la concepción del PFDJ sobre el desarrollo nacional. Además, aquellos sometidos al servicio militar obligatorio fueron usados en las corporaciones vinculadas al PFDJ. Esta práctica otorgó innegables beneficios a las empresas propiedad del partido mediante el uso de “trabajadores conscriptos” como mano de obra barata¹⁶. Esta política y el servicio militar indefinido han generado un gran descontento político entre los jóvenes¹⁷. Además, durante la formación, los reclutas tanto masculinos como femeninos, han sufrido abusos como la violación y la tortura. En total impunidad, los perpetradores han infligido graves abusos contra los derechos humanos a los que se suponía que debían guiar.

Desde el año 2014, el partido en el poder anunció que se respetaría el período de 18 meses. Este movimiento debe entenderse en el contexto de los flujos masivos anuales de solicitantes de asilo procedentes de Eritrea. Por otra parte, a raíz de la muerte en el mar de muchos eritreos el 2013 en Lampedusa, cuatro obispos católicos escribieron una carta abierta en tigrina describiendo la situación en el país como desoladora, asumiendo grandes riesgos por su declaración pública de descontento. El cambio anunciado parece haber permanecido solamente a nivel de la retórica. Asimismo, en junio de 2015, las Naciones Unidas publicaron un informe que ofrecía una amplia evidencia de graves violaciones de los derechos humanos durante el entrenamiento militar y el encarcelamiento y la detención, y que afectan a cualquier ciudadano que pueda ser declarado arbitrariamente como traidor y, en última instancia, como enemigo del Estado por su oposición política, militar o religiosa, o su crítica al Gobierno¹⁸. Las desapariciones y la eliminación de adversarios por razones políticas son también moneda común en Eritrea.¹⁹

Desde la perspectiva del Gobierno, Sawa debe ser entendido como el centro de entrenamiento militar por excelencia y también como la “escuela de perfeccionamiento nacional”²⁰. El centro militar nacional ha contribuido a la construcción de un nuevo mito sobre los tigres de Sawa, en alusión a los prófugos, retratados como la “generación Coca-Cola” por su falta de disposición a sacrificarse por la nación y por su pobre exhibición de patriotismo²¹. De hecho, en Eritrea, como Bascom señala, “el sacrificio se considera normativo en tiempos de paz o guerra”²². Además, el papel del centro nacional militar fue fundamental para la transmisión de los valores fundamentales de la nación para la generación posterior a la guerra de liberación²³. Otros, en un tono más crítico, sugieren que el enfoque en la formación militar de la generación sin experiencia directa de la guerra de liberación fue parte integral del intento del presidente de silenciar cualquier voz disidente, tanto desde dentro del frente como desde fuera, y crear su propio Ejército personal.²⁴

Durante el trabajo de campo en Asmara, en julio de 2004, en las entrevistas realizadas, los miembros del grupo de edad específico para el servicio militar obligatorio compartieron su frustración con el servicio militar indefinido. Las percepciones divergentes hacia el componente militar del servicio militar reflejan la tensión entre la juventud y el mando (compuesto principalmente

por ex combatientes de la guerra por la independencia cercanos al presidente), en lo que respecta tanto a la reciente guerra, y, en particular, en relación con el servicio militar obligatorio indefinido. Además, parece aumentar la brecha generacional entre los jóvenes y los ex combatientes. Esto no debería ser una sorpresa para los que han experimentado los efectos de la orientación del Derg hacia el servicio militar obligatorio. En efecto, como señalaron Luckman y Bekelle, “la Ley de reclutamiento obligatorio introducida en 1983 en Etiopía llevó a muchos jóvenes al exilio como refugiados o a los movimientos de guerrilla”²⁵. No es sorprendente que el servicio militar obligatorio esté disminuyendo el atractivo de la ciudadanía eritrea. De hecho, los muchos intentos reportados, tanto con éxito como fallidos, de los eritreos por huir del país para evitar el servicio militar, dan fe de la creciente resistencia hacia el Estado militarizado y la naturaleza menos atractiva de la ciudadanía eritrea.²⁶

En Eritrea, el retorno de refugiados de la guerra de 30 años se efectuó a un ritmo más lento que en Etiopía. La guerra fronteriza de dos años con Etiopía socavó aún más las perspectivas de retorno para muchos, y el servicio militar obligatorio prolongado parece haber dado lugar a un número cada vez mayor de eritreos que huyen del país. Los números, más que cualquier cosa, confirman la afirmación de que como el PFDJ ha tendido a aumentar las medidas autoritarias, su legitimidad se ha erosionado y los eritreos buscan estrategias alternativas de supervivencia en los países de asilo debido a que el Gobierno actual, del PFDJ, a través del conjunto de obligaciones específicas impuestas a sus ciudadanos, ha privado a los eritreos de los derechos políticos y civiles. En este sentido, las actividades estatales inducidas por la guerra han sido socavadas por el servicio militar indefinido y por el clima de represión política.




¿COMENZARÁ A DESHACERSE LA IDENTIDAD NACIONAL?

Uno de los puntos fuertes del movimiento separatista de Eritrea fue sus conexiones con formaciones de la diáspora. Aquellos que abandonaron Eritrea durante la era Derg ayudaron a financiar la insurgencia a través de las remesas y las contribuciones voluntarias. Los que se fueron, se inspiraron en la determinación y el sacrificio de los combatientes. Ellos creían en una futura Eritrea independiente. Los que huyeron del país para escapar de los abusos contra los derechos humanos por parte del partido en el poder y su proyecto de negación de la vida desean olvidar los sufrimientos que pasaron durante el servicio militar y mientras huían del país. Sueñan con un futuro en tierras lejanas, la mayoría en Europa.

La diáspora ya contribuyó con el 2% de sus ingresos anuales para el EPFL durante la guerra por la independencia²⁷. Como señala Bernal, el EPFL/PFDJ²⁸ continuó esta estrategia activamente después de la independencia. De acuerdo con varios estudios, las contribuciones eran voluntarias y los eritreos no se cansaron de la demanda del Estado, sino que también la percibieron como un signo de su propio compromiso nacional para el Estado de Eritrea²⁹. De hecho, las remesas de la diáspora representaron un movimiento anual de unos 250-350 millones de dólares.³⁰

Cuando estalló la guerra en 1998, el Estado movilizó con prontitud y eficiencia a la diáspora eritrea. El Estado de Eritrea intensificó sus esfuerzos para recaudar fondos de la diáspora a través de los impuestos y por medio de bonos y subsidios. No hay una estimación global del total de los ingresos obtenidos entre las diferentes comunidades de la diáspora, e incluso el tamaño de la diáspora eritrea es probable que esté subestimado³¹. Sin embargo, se puede dar credibilidad a las afirmaciones de que las contribuciones de la diáspora fueron fundamentales para la financiación de la guerra de 1998-2000. Plaut afirma que el Gobierno de Eritrea fue capaz de recaudar unos 150 millones de dólares de los eritreos que vivían en el extranjero en defensa de la nación³². El estudio de Bernal destaca tanto la capacidad del Gobierno para movilizar a la diáspora como la disposición de la diáspora para contribuir financieramente a la defensa de la nación.

En junio de 1998, los eritreos en Dinamarca (Copenhague) prometieron un pago único de 1.000 dólares estadounidenses por hogar. En Arabia Saudí (Riad), la promesa comprendía el salario de un mes. En Canadá (Edmonton), en una sola reunión la comunidad de la diáspora eritrea recaudó 2.600 dólares estadounidenses. En Estados Unidos, la comunidad de Saint Louis recaudó 55.000 dólares norteamericanos en una reunión, el 14 de junio. De acuerdo con Bernal, el Gobierno eritreo creó una cuenta bancaria de defensa nacional, a la que “fluyeron” las donaciones³³.

•7•
 Koser llegó a conclusiones similares respecto al papel crucial de la diáspora en la financiación de la guerra. Se pidió a los eritreos en el Reino Unido contribuir, además, con 1 libra británica por día (2 US\$), además de con un pago único de 500 libras británicas (1.000 US\$) en 1999. En Berlín, se pidió a los eritreos un pago de 30 marcos alemanes (21 US\$) por mes y un pago único de 1.000 marcos alemanes (688 US\$)³⁴.

Durante la guerra, la recaudación de fondos en la diáspora se llevó a cabo públicamente. Los documentos de un centro comunitario en Berlín mostraron cómo el mecanismo de presión social funcionó; en este caso, una lista con los nombres de los que habían cumplido con las demandas del Estado para las contribuciones financieras adicionales (los pagos únicos) fue exhibida en un tablón de anuncios, junto con la cantidad con la que cada persona había contribuido³⁵. Otro indicador de la eficiencia de la presión social fue la emisión de certificados para elogiar a los miembros por sus contribuciones económicas durante la guerra de 1998-2000, que se distribuyeron en una reunión del centro en la que se aplaudía a cada individuo que había contribuido³⁶. En el período inicial de la guerra, las pruebas disponibles confirman uno de los procesos principales identificados por Tilly, es decir, la guerra incrementó la capacidad del Estado eritreo para extraer fondos de esta circunscripción transnacional: la diáspora.³⁷

Sin embargo, la desilusión aumentó a medida que se libraba la guerra, y el número de tropas en dos años llegaba a un nivel similar al de la guerra de tres décadas por la independencia.

Las peticiones sustanciales de dinero por parte del Gobierno no se acompañaron de una política de dar a la diáspora la oportunidad de participar en política interna. A pesar de haber pagado,

las contribuciones adicionales exigidas por el Estado, como Koser señaló, los eritreos de la diáspora no han tenido “absolutamente nada que decir en cualquier decisión sobre el conflicto”.³⁸

El estudio de Hepner muestra cómo en los EEUU, la comunidad de Chicago recaudó casi 1 millón de dólares para el presupuesto de defensa del Gobierno eritreo³⁹. El estudio de Hepner también estableció que aunque formalmente voluntario, el hecho de contribuir a las demandas del Estado tendía a crear obstáculos a la participación en la economía nacional de Eritrea, tales como la compra o la venta de propiedades.⁴⁰

La presión social tanto del Estado como de la familia en la “patria” también parecen funcionar como un medio eficaz para garantizar que la diáspora continúe cumpliendo con las exigencias del Estado y se mantenga leal a su país de origen. Esta lealtad se hace tangible en términos de pago de impuestos al Estado y del envío de remesas regulares a la familia. Asimismo, Hepner sugiere que la contribución de la diáspora al Estado sirvió como indicador del compromiso nacional.⁴¹

Según Styan, el nivel de bonos emitidos en la diáspora alcanzó el 3,1% del PIB en 1999 y las donaciones ascendieron al 3,2% del PIB en el 2000.⁴²

Este patrón tuvo una continuidad con la contribución previa de la diáspora a la financiación de la insurgencia separatista contra el Derg ⁴³. Sin embargo, como la guerra de 1998-2000 aumentó su intensidad, la voluntad de esta circunscripción por contribuir al esfuerzo del Estado de Eritrea en la guerra disminuyó⁴⁴ y surgió la crítica hacia el partido en el poder. En el caso eritreo, la guerra con Etiopía socavó la legitimidad del liderazgo del Estado, especialmente con respecto a la diáspora⁴⁵.

A pesar de las crecientes críticas al PFDJ, la llamada nacionalista del Estado consiguió su objetivo, y la diáspora se movilizó para proteger la independencia de Eritrea, ganada duramente. La disposición de esta circunscripción para satisfacer las demandas del Estado indica claramente la compleja relación entre la globalización, el transnacionalismo y el nacionalismo. La crítica al régimen aumentó abruptamente, pero la lealtad hacia el Estado parece que se mantiene por la mayoría. Aunque los proyectos de retorno permanente se han visto comprometidos por las medidas cada vez más autoritarias del Gobierno, la lealtad al Estado no parece haber disminuido.⁴⁶

La política del Estado eritreo del reconocimiento de la doble nacionalidad contribuye, en parte, a la atracción que supone mantener la ciudadanía eritrea para quienes nunca han vivido en Eritrea y que nunca podrán hacerlo⁴⁷. La situación de los que viven en Eritrea ha sufrido una transformación, exacerbada por la guerra de 1998-2000. Para los ciudadanos nacionales, el atractivo de la ciudadanía eritrea está subordinada a diferentes tipos de exigencias y restricciones. El Gobierno no está en condiciones de imponerla a los ciudadanos eritreos que viven en otros países y que han adoptado otra nacionalidad.

En Eritrea, el servicio militar ha llevado efectivamente a la presencia de las instituciones y agen-

tes estatales en todo el territorio. Las ganancias en esa área, sin embargo, estaban (y en el momento de escribir el artículo siguen siendo) minadas por el estancado proceso de paz entre Etiopía y Eritrea, y el cierre de la frontera después de la guerra. Cualquier intento del Estado por extender su presencia militar más allá de los límites de la TSZ (Zona Temporal de Seguridad) viola las disposiciones aceptadas por las partes en Argel. Los beneficios de la extensión de las instituciones del Estado a toda la jurisdicción nacional son, por lo tanto, neutralizadas por las secuelas de la guerra y el estancamiento en la delimitación y demarcación de las fronteras. Paradójicamente, la TSZ ha sido utilizada por el PFDJ para restringir los desplazamientos, tanto para sus ciudadanos como para los empleados de las organizaciones internacionales y los visitantes. Los controles internos de documentación y el requerimiento de autorizaciones para viajar fuera de la capital sirven a dos propósitos, relacionados entre sí: la centralización del control estatal sobre su ciudadanía y el territorio, y la aplicación de la obligatoriedad del servicio militar nacional. Sin embargo, a nivel de la construcción nacional, las medidas autoritarias del PFDJ y el servicio militar prolongado han generado descontento y oposición, y la identidad nacional puede resquebrajarse⁴⁸.

El ensanchamiento de la brecha generacional parece sugerir que el llamamiento del PFDJ a la ética de la guerra de liberación con el fin de avanzar en su proyecto de construcción estatal es probable que desaparezca ya que el Gobierno aumenta las medidas autoritarias e insiste en el servicio militar ilimitado. Como señaló Coker, en relación con los intentos anteriores de otros lugares de reinventar la nación, es probable que la resistencia se incrementara cuando “una historia nacional fabricada no pudiera inspirar a los que la habían heredado, cuando hubiera más negación de la vida que afirmación de la vida”⁴⁹.

Paradójicamente, la identidad nacional de Eritrea sigue siendo comparada con algo tan valioso como el oro. En el documental “Journey into Barbary”, el refugiado entrevistado en El Cairo dice a los periodistas que los traficantes les habían dicho: “You Eritreans, You are Gold!” (Ustedes, los eritreos, ustedes son de oro)⁵⁰. Esto puede entenderse mejor en el contexto del papel que asumen las formaciones de la diáspora en el mantenimiento de sus familias en la tierra natal. Las familias pagan a los traficantes por liberar a sus hijos sobre la base de los fondos recaudados entre los familiares en la diáspora. Además, los ciudadanos de la región del Cuerno de África, a saber, de Etiopía, que se identificaba con los mismos grupos étnicos de Eritrea, han recurrido a la estrategia de presentarse a sí mismos como eritreos para tener derecho al asilo y a la condición de refugiado cuando abandonan la región⁵¹.

En el siguiente apartado se analiza la trayectoria de Somalilandia para entender cómo la agenda separatista consolidó su llamamiento a los distintos grupos.

SOMALILANDIA Y EL MOTIVO SEPARATISTA

La separación de Somalilandia de Somalia no era inevitable. Cuando el Movimiento Nacional Somalí (SNM) inició la insurgencia contra el régimen de Siad Barre, el movimiento contaba entre

sus filas con una mayoría de combatientes del clan isaaq y una minoría de otros clanes: hawiye, darod dulbahante y gadabursi⁵². El actual presidente Silanyo, presidente del SNM entre 1984 y 1990, representó a la minoría hawiye del SNM contra la propia oposición interna de los isaaq. El vicepresidente Riyale, y que después de la muerte de Egal se convirtió en presidente, era un miembro activo del SNM desde el principio, aunque no se identificara con los isaaq pero sí con los gadabursi. En dicho período, prevaleció el debate entre una estrategia más inclusiva, que llevaría al derrocamiento de Siad Barre y a la introducción de un régimen político más democrático, y una estrategia más excluyente, basada en la lealtad al clan. Fue, sin embargo, la táctica de Siad Barre de manejar las rivalidades de los clanes la que fomentó la desconfianza y el conflicto entre los diversos clanes que se le oponían.

En el caso del SNM, Siad Barre creó milicias basadas en el clan y el subclan, las armó y las usó para apuntar a quienes deseaba eliminar, enfrentando a los dulbahante contra los isaaq/habar ja'alo, los gadabursi contra los isaaq/sa'ad muse, los harti de Kismayo contra los ogaden y los majerteen contra los isaaq⁵³. Siad Barre usó la existencia de una facción separatista dentro del SNM para desacreditar al movimiento entre los darod y los hawiye, presentando el movimiento como una insurgencia separatista que planteaba una gran amenaza al ideal de la Gran Somalia y a la integridad de Somalia como Estado⁵⁴.

Finalmente, con el derrocamiento de Siad Barre en Mogadiscio y los intensos combates entre clanes que llevarían a la desintegración de Somalia como Estado, los isaaq y otros clanes del norte minoritarios decidieron permanecer al margen de la inestabilidad del Sur y declararon la independencia. En esta etapa, algunos dirían que la declaración de independencia no fue percibida como una medida final sino transitoria con el fin de evitar que el conflicto llegara a la región de Somalilandia.

El SNM, como único vencedor en el norte y su presidente en ese momento, Abdirahman Ali Tur, tomó posesión del sistema político. Sin embargo, los acalorados debates sobre el camino a seguir y el faccionalismo interno dentro del SNM llevaron a su desintegración, y la lucha en Berbera sólo se detuvo más tarde, con la mediación de ancianos de clanes no isaaq⁵⁵.

El SNM, durante su mandato provisional de dos años, fracasó en la creación de una estructura administrativa. Los consejos de ancianos en Somalilandia fueron en un principio muy descentralizados, y surgieron a nivel local como una respuesta para evitar la escalada de conflictos locales⁵⁶. Cuando Tuur perdió el cargo, su fidelidad a la independencia de Somalia resultó ser solamente oportunista y aceptó integrar un Gobierno de corta duración que Fara Aideed trató de establecer en Mogadiscio. El futuro presidente Egal era igualmente, al principio, recalcitrante a aceptar la independencia de Somalilandia, y participó en las amplias reuniones de reconciliación de toda Somalia en Yibuti. En esta etapa, la paz de Somalilandia parecía una quimera, pero las conferencias de paz entre clanes a nivel nacional y el proceso de reconciliaciones locales impidieron el caos. Finalmente, en junio de 1993, los Guurti seleccionaron a Mohamed Ibrahim Egal como nuevo

presidente de Somalilandia y al coronel Abdirahman Aw Ali como vicepresidente. Egal resultó ser la persona adecuada en el cargo. La creación gradual de una estructura administrativa y de instituciones gubernamentales proporcionaron un entorno seguro para la inversión: los somalilandeses de la diáspora no dudaron en abrir negocios en Somalilandia⁵⁷.

En octubre de 1994, Somalilandia introdujo su propia moneda: el chelín⁵⁸. En 1995 se estableció el primer sistema internacional de comunicaciones, que resultó ser clave para atraer inversiones de la diáspora a la naciente economía local⁵⁹. Esta importante señal de soberanía fue acompañada de otras medidas: la creación de una radio independiente en 1991 –Radio Hargeysa– y varios periódicos entre 1991 y 2000, la introducción de los documentos de identidad (pasaportes), la creación de un himno y una bandera nacionales en 1996, la introducción de un programa de educación nacional desde 1997 (la educación formal se había interrumpido en 1984 con la guerra), la celebración del día de la independencia (el 26 de junio, que corresponde a la independencia del dominio británico) y del Día de los Mártires el 17 de octubre y, por último, la construcción de monumentos nacionales y de la guerra civil en 2001⁶⁰.

Las medidas mencionadas contribuyeron a consolidar el proyecto de construcción estatal de los líderes. Además de estas medidas, la transición a la democracia demostró ser crucial en la consolidación de la legitimidad de los líderes y de los proyectos políticos de construcción nacional del partido gobernante. Este será el tema central del próximo apartado.

•11•



SOMALILANDIA: LAS REDES Y FLUJOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y LAS TENDENCIAS AUTORITARIAS

El papel de las autoridades tradicionales fue fundamental para resolver los conflictos entre los diversos subclanes isaaq y evitar la guerra que llevó a la desintegración del Estado en el sur de Somalia. En Somalilandia, el conflicto comenzó en Burao en 1992 y en la capital, Hargeisa, duró de 1993 a 1995. El conflicto se resolvió en 1997, a raíz de una serie de iniciativas de paz que habían comenzado en 1991.

Durante el mandato del presidente Egal, los líderes tradicionales se politizaron cada vez más y se involucraron en tramas de corrupción que ponían en peligro parte de la legitimidad que tenían desde la creación del Guurti durante la guerra civil contra Barre⁶¹. Como consecuencia, la representación inicial sobre la base del clan (o sistema beel) fue reemplazada por la política multipartidista. La representación del clan fue abandonada gradualmente desde 1997 hasta la introducción de la Nueva Constitución. El referéndum de 2001 para aprobar la Constitución dirigió su atención hacia la independencia, y el 97% del electorado registrado votó a favor de la Constitución. En su primer artículo, la Constitución consagró a Somalilandia como un Estado independiente, estableció un sistema presidencial y una democracia electoral multipartidista.⁶²

El sistema político de Somalilandia se compone de una cámara baja, el Parlamento, y una cámara alta, la Cámara de los Ancianos. Mientras que los 82 miembros del Parlamento son elegidos

a través de elecciones directas, los miembros del Guurti son elegidos indirectamente. Las políticas multipartidistas fueron introducidas con el fin de reducir al mínimo el sistema inicial de representación basado en el clan que fue fundamental para las iniciativas de paz, a principios de la década de 1990, pero que, más tarde, estuvo detrás de la lucha intra-isaq. De hecho, esta lucha inicial entre clanes desafía las explicaciones sobre la estabilidad de Somalilandia que puso énfasis en la composición isaaq predominante en la región.⁶³

En 2003, Somalilandia celebró las primeras elecciones presidenciales. Desde ese momento, tanto el presidente como los miembros de Parlamento son elegidos a través de elecciones directas. Sólo los miembros de la Cámara de los Ancianos son nombrados. De hecho, detrás de la política multipartidista y de representación de las instituciones formales tradicionales, la afiliación de los linajes sigue desempeñando un papel central en la vida política, económica y social de Somalilandia⁶⁴. Balthasar argumenta que esta característica que impregna la política de Somalilandia obstaculiza la democratización.⁶⁵

En el ámbito político, la campaña de los partidos y su éxito dependen más del apoyo de los ancianos de los clanes. De hecho, la campaña orientada por temas se ha subordinado a la lealtad del clan, y cada candidato político tiende a movilizar el apoyo a alrededor de los clanes y subclanes⁶⁶.

En el terreno económico varios inversores de la diáspora afirmaron que el apoyo y persuasión de las autoridades tradicionales fue determinante para el éxito de su inversión⁶⁷.

•12•



Desde 2003, Somalilandia ha celebrado seis procesos electorales, y en 2010 ha superado uno de los primeros exámenes de la consolidación democrática: la alternancia pacífica entre los partidos políticos a través de las elecciones. El presidente Riyale, que sucedió al elegido por primera vez presidente del país Egal y al antiguo partido gobernante (Partido Democrático del Pueblo Unido, UDUB), aceptó los resultados de las elecciones.

El candidato de la oposición, del Partido Paz, Unidad y Desarrollo (Kulmiye), que es el actual presidente Silanyo, tomó posesión como cuarto presidente de Somalilandia. Las credenciales democráticas de los partidos en el poder en Somalilandia, sin embargo, no son impecables. Más recientemente, y en una línea similar a lo que había sucedido antes de las elecciones presidenciales de 2010, el presidente Silanyo anunció el aplazamiento de las elecciones presidenciales que debían tener lugar en junio de 2015⁶⁸. Dicha medida ha generado críticas y es similar a la estrategia del presidente Egal de mantenerse en el poder a través de una alianza con el Guurti: la Cámara de los Ancianos.

Las leyes electorales en Somalilandia restringieron el número de partidos políticos a 3 con el fin de evitar la fragmentación política entre los clanes. Esta medida se ha suavizado desde 2011: en octubre de 2011 fue creado un cuarto partido, Waddani, por una facción disidente del partido "Faisal": el Partido de la Justicia y el Desarrollo (UCID) (Freedom House, 2015). El líder de Wadda-

ni, “Irro”, es el presidente de la Cámara de Representantes. Sin embargo, fue muy criticado por aceptar la invitación del presidente Erdogan de Turquía para reunirse con el presidente de Somalia –Hassan Sheikh– en Estambul en abril de 2015. Esta medida levantó sospechas ya que un acercamiento a Mogadiscio que excluye al partido en el poder se entiende como un desafío a la postura de Somalia por la independencia.

Tanto el actual presidente Silanyo como los ex presidentes Egal y Riyale controlaron y restringieron el espacio público disponible para el ejercicio de la libertad de expresión, y los periodistas han sido atacados y perseguidos cuando han dado cobertura a los críticos de los partidos en el poder o del presidente⁶⁹. Más recientemente, en 2012, muchos periodistas (80) fueron encarcelados y detenidos antes de las elecciones locales, que finalmente se llevaron a cabo en noviembre. De hecho, 2012 representó un importante revés para el espacio público de Somalilandia ya que fueron atacados los que expresaron descontento y/o oposición.

A pesar de las deficiencias democráticas de Somalilandia, el compromiso de sus líderes con la celebración de elecciones periódicas y el respeto a los resultados electorales sigue siendo impresionante⁷⁰. Esto debe evaluarse en el contexto de la región, marcado por conflictos recurrentes y regímenes autoritarios. Ante el no reconocimiento internacional, es impresionante que los líderes de Somalilandia hayan celebrado regularmente elecciones.

•13•



Sobre la base de esta trayectoria pacífica, los actores internacionales han manejado sus relaciones con esta región desde 2003, sólo a falta del reconocimiento. La paradoja de Somalilandia y su ciudadanía es la resistencia de la llamada comunidad internacional a las declaraciones unilaterales de independencia y la falta de voluntad de un Gobierno con sede en Mogadiscio para reconocer la secesión de Somalilandia.

En este sentido, las relaciones con el Estado predecesor han obstaculizado el reconocimiento internacional de Somalilandia como Estado soberano.

ERITREA Y SOMALILANDIA: ENTRE LOS DESAFÍOS DOMÉSTICOS Y LA FALTA DE RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

La mayoría de somalilandeses parece adscrita al proyecto político de los partidos gobernantes de obtener el reconocimiento internacional como Estado soberano independiente. La interesante lección a retener de la trayectoria particular de Somalilandia es la determinación de todo el espectro político de ganar el reconocimiento a través de la paz y la democracia⁷¹. El modelo de reconciliación de Somalilandia ha sido emulado en otras regiones de Somalia, comenzando con la vecina Putlandia que en 1998 declaró su estatus autónomo en el sur y centro de Somalia. Pero Putlandia, en contraste con Somalilandia, no aspira a la independencia y, por lo tanto, las futuras relaciones entre Somalilandia y Somalia están en juego en la disputa fronteriza entre Somalilandia y Putlandia a lo largo de las fronteras indefinidas⁷².

Los dos estados implementaron versiones contrastadas de la construcción nacional y estatal. En estas tierras fronterizas, el apego a las identidades locales reemplaza a la identificación con el nuevo Estado. Los grupos de frontera en Sool, el Sanaag oriental y el sur de Togdheer no aceptan la independencia de Somalilandia. Para los grupos de frontera su salida natural al mercado internacional es el puerto de Puntlandia (Bosaso) y no el de Somalilandia (Berbera), y su principal centro administrativo es Garowe en Puntlandia en lugar de Hargeisa, en Somalilandia. Estos grupos de frontera han tratado de aprovechar las ventajas de las dos administraciones. Los grupos minoritarios en Somalilandia, como los dulbahante y los warsengeli resisten a ser completamente integrados ya sea en Somalilandia o en Puntlandia⁷³.

Además, los dulbahante y su territorio fueron parte del Protectorado Británico y, por lo tanto, están dentro de las fronteras sobre la base con la que Somalilandia se define a sí misma como un Estado. En el caso de los dulbahante, han desarrollado una estrategia de aprovechar ambas administraciones, pero en Puntlandia, a diferencia de Somalilandia, no se sienten como una minoría⁷⁴. Más recientemente, y después de la ocupación efectiva de Las Anod por las fuerzas de Somalilandia desde 2007, los dulbahante han buscado la autonomía tanto de Somalilandia como de Puntlandia, percibiendo esta presencia en sus tierras tradicionales como una ocupación. Para los somalilandeses, esta periferia se ha convertido en “su territorio”. El movimiento de Sool, Sanaag y Cayn (SSC) ha surgido como respuesta a la invasión de las dos administraciones en las tierras de los dulbahante. La apuesta de los dulbahante por la autonomía ha culminado con la creación de un Estado provisional, Katumo, que a mediados de 2014 había perdido importancia y atractivo⁷⁵. De hecho, los dulbahante, en las tierras fronterizas, han intentado llegar al final y han cooperado con quienquiera que garantizara su seguridad, fueran de Somalilandia o de Puntland. Esta estrategia, para la diáspora dulbahante parece inaceptable. Es el beneficio de los warsangeli de situarse más en la periferia y, aunque son fundamentales en la disputa fronteriza entre Puntlandia y Somalilandia, no están en el epicentro como en el caso de los dulbahante.

En el caso de la frontera entre Somalilandia y Etiopía, el grupo de frontera, los gadabursi, ha desarrollado una estrategia similar de aprovechar ambas administraciones⁷⁶, pero a diferencia de la frontera con Puntlandia, esta frontera en la coyuntura actual no ha sido testigo de un conflicto. La consideración de las diferentes estrategias de los actores locales confirma, además, que en Somalilandia y en el resto de Somalia no existe una sola región homogénea y, por tanto, las tensiones son inevitables ante los intentos de establecer una estructura administrativa que no esté compuesta por el clan o subclan mayoritario en la región⁷⁷.

En el caso de los grupos fronterizos de Eritrea, sus perspectivas han tendido a variar con el tiempo, y desde el cierre de la frontera en el 2000, en las postrimerías de la guerra de 1998-2000, han pasado al menos dos décadas. Durante mi primer viaje a Tigray, en 2005, era común escuchar que los hablantes de tigríña en Tigray y en Eritrea eran sólo un pueblo, divididos por sus líderes⁷⁸. Esto se ve confirmado por el trabajo más reciente de Smidt con los eritreos⁷⁹. De hecho, en el pasado los eritreos destacarían las diferencias entre ellos y los hablantes de tigríña en Etiopía, una



observación que yo era capaz de recordar durante el trabajo de campo en Asmara (Eritrea) en 2004, aunque los hablantes de tigrina en Etiopía destacarían la unidad. Mi propia investigación en Tigray después de 2005 confirma que, con el cierre de la frontera, los ciudadanos procedentes de Eritrea, que poseían el derecho al estatus de refugiado, fueron considerados cada vez más como provenientes de un país extranjero.

Del lado de Eritrea, varios grupos de frontera han sido objeto de la desconfianza por sus creencias nacionalistas, más específicamente los kumana, en la frontera centro-oeste, y los afar, en la frontera oriental, en la intersección entre Eritrea, Yibuti y Etiopía. En el caso de los afar, se resistieron a la creación de un nuevo Estado que dividió su territorio tradicional: para ellos la frontera es el mar Rojo⁸⁰. Con el cierre de la frontera, su libre circulación en los tres estados, en busca de tierras de pastoreo, se ha interrumpido, con graves consecuencias para las estrategias cotidianas de supervivencia, en una zona muy difícil. Además, se dice que el PFJD ha enfrentado a los subclanes afar entre sí con el fin de debilitar a los subclanes que han tendido a resistir las políticas del partido gobernante⁸¹.

Aunque los miembros del pueblo kumana se unieron a la insurgencia, fueron tendenciosamente retratados como alineados con Etiopía. Más recientemente, con la implementación de la reforma territorial, tanto los kunama como los afar han sido despojados de sus tierras tradicionales, y han sido aún más marginados a partir del proyecto de construcción estatal del PFJD⁸². Mis propias entrevistas con el subgrupo católico de los saho, que vive en el norte de Tigre y son llamados irob (en Eritrea la mayor parte de los saho se ha convertido al Islam), mostraron una transformación relacionada con el cierre de la frontera. La generación más vieja es capaz de describir las tierras y el territorio a ambos lados de la frontera: para muchos, Sen'afe en Eritrea, era su principal mercado de referencia y parte del territorio saho, donde sus parientes viven al otro lado de la frontera, en comparación con el mercado de Agridat, más distante en Etiopía, que es uno de los utilizados tras el cierre de la frontera. Los nacidos después del 2000 tienen un conocimiento limitado del territorio y los lugares en el otro lado de la frontera en Eritrea, y cuando se les preguntó acerca de las regiones vecinas se refieren principalmente a los pueblos y ciudades en Tigray. Abdulkader Saleh Mohammad, que trabaja con los saho de Eritrea, sobre todo con los que viven alrededor de Sen'afe y Adi Key, demuestra que han sufrido un periplo parecido al de los afar y kunama en el contexto de la reforma agraria del PFDJ, y han sido reubicados a la fuerza en Gash-Barka, despojados de sus tierras tradicionales⁸³.

El clima autoritario en Eritrea ha dado lugar a una política de disparar en el acto, y los oficiales están autorizados a matar a los prófugos y los que intenten escapar de Eritrea hacia Etiopía⁸⁴. Dicha frontera sigue estando muy militarizada desde el año 2000, con ambas fuerzas armadas enfrentadas.

Al comparar los casos de secesión de Somalilandia y Eritrea surgen varias cuestiones. En primer lugar, tanto Somalilandia como Eritrea eran antiguas colonias con una trayectoria separada del



Estado predecesor. En ambos casos, la Organización para la Unidad Africana (OUA) establece que el principio de *uti possidetis*, que es el respeto a las fronteras heredadas del colonialismo, no está cuestionado. Entonces, ¿por qué la llamada comunidad internacional reconoce la independencia de Eritrea y no lo hace en el caso de Somalilandia? Otra diferencia clave entre la trayectoria separatista de las dos entidades es el momento en que se presentó la petición de autodeterminación nacional a una audiencia regional e internacional. En efecto, mientras la insurgencia separatista en Eritrea empezó a principios de 1960 y se consolidó a través de la guerra de 30 años, el movimiento separatista de Somalilandia sólo se articuló después del final de la Guerra Fría en 1991⁸⁵. Sin embargo, a diferencia del EPLF en Eritrea, el SNM, como insurgencia, nunca adquirió un control efectivo del territorio y/o estableció su propia estructura administrativa durante la permanencia de Siad Barre en el poder. De manera similar al EPLF, la diáspora fue clave en dos aspectos: la diáspora isaaq estableció el SNM en Londres y las remesas de la diáspora fueron clave para la insurgencia del SNM⁸⁶. Pero por el contrario, la diáspora en Eritrea desde la guerra de 1998-2000 sólo ha comprometido sus finanzas al partido en el Gobierno y pagado el 2% de los impuestos requeridos con el fin de ser capaces de visitar a sus familiares en el país de origen y no han estado dispuestos a invertir más allá de la adquisición de bienes y/o para establecerse de nuevo en Eritrea. En Somalilandia, la inversión de la diáspora, tanto en el sector privado como en el público, tales como los sistemas de educación y de salud, ha sido una fuente importante de ingresos y ha consolidado la legitimidad política y la capacidad de Somalilandia para alcanzar y mejorar las condiciones de vida de los somalilandeses.

•16•



Por último, a pesar de las diferentes trayectorias después de 1991, el partido gobernante en Eritrea y su presidente han permanecido en el poder y han logrado aumentar las medidas autoritarias y la militarización en todo el país, siendo responsables de graves abusos contra sus ciudadanos con total impunidad, bajo la bandera y protección de la norma internacional de la no interferencia en los asuntos internos de otros estados. Además, la guerra de dos años con Etiopía ha erosionado significativamente la riqueza de la legitimidad heredada de la guerra por la independencia.

En un marcado contraste, a pesar de las deficiencias y el retroceso en 2012 en cuanto a libertad de expresión y democratización, el estado de derecho prevalece en Somalilandia, y el Estado no se ha convertido en una amenaza para sus propios ciudadanos. En el primer caso ha sido el proyecto de negación de vida del partido gobernante, que ha alienado y llevado a su ciudadanía a tomar la opción de la salida. En el caso de Somalilandia, ha sido el Gobierno con sede en Mogadiscio y la reticencia de la llamada comunidad internacional a reconocer sus logros y otorgar al país el reconocimiento internacional más que merecido como Estado soberano lo que ha hipotecado las estrategias de la ciudadanía para el futuro.

En el caso de Eritrea, los principales desafíos radican en la absoluta necesidad de la transformación doméstica y política. En el caso de Somalilandia, los principales desafíos se encuentran en la reticencia de la región y la comunidad internacional a reconocerla como Estado soberano. Las estrategias de los actores locales dependen de su capacidad de resistir, su influencia y la obtención

del apoyo necesario para llevar a cabo las transformaciones que tanto necesitan. Por ahora, y por las diferentes razones expuestas anteriormente, los ciudadanos de ambos países ven su futuro en peligro.

Irrevocablemente, aunque el caso de Sudán del Sur permanece más allá del alcance del presente estudio, es importante destacar que, desde su independencia en 2011, el país reanudó la guerra civil desde diciembre de 2013, impulsada por el faccionalismo interno en el partido gobernante. La creación y el reconocimiento de Sudán del Sur fue el resultado de una guerra civil prolongada y la solución para una transición hacia la paz. La recaída en la guerra fue una sorpresa, y sirve como potente recordatorio de los peligros y la amenaza a la independencia sino se cuenta con el liderazgo para hacer la transición requerida y la transformación de los guerrilleros en constructores estatales.

Cabe destacar que en comparación con los dos casos de creación de un Estado en el Cuerno de África en la era posterior a la Guerra Fría, Eritrea y Sudán del Sur, sólo en Somalilandia se ha producido la democratización y se ha consolidado la paz.

Como se ha argumentado en el artículo, la autoridad ha realizado la transformación necesaria en la construcción del Estado y, a pesar de las deficiencias democráticas, el compromiso con la voluntad del electorado ha prevalecido sobre las tendencias autoritarias de los dos partidos que han estado en el poder desde que el país introdujo el pluralismo político.

•17•



CONCLUSIÓN

Crawford Young ha señalado, con acierto, que los mayores desafíos a los principios fundadores de la OUA, y ahora de la Unión Africana, se encuentran en el Cuerno de África⁸⁷. De hecho, tanto los actores estatales como los no estatales han desafiado la regla de la no interferencia en los asuntos internos y/o el respeto de las fronteras heredadas del colonialismo. A diferencia de otras regiones de África⁸⁸, el movimiento separatista se ha mantenido fuerte y constante en diferentes coyunturas.

La creación de dos nuevos estados después de la Guerra Fría, Eritrea en 2003 y Sudán del Sur en 2011, y la declaración unilateral de independencia de Somalilandia en 1991, confirman el compromiso de los actores de esta región por la autodeterminación dentro de los estados existentes y/o en otros nuevos.

Como Ottaway nos recuerda, el mayor desafío para el Gobierno con sede en Mogadiscio es que ya no puede decir a los somalilandeses que no tienen derecho a la autodeterminación. El reconocimiento de Sudán del Sur ha cambiado el *status quo* territorial y, en una línea similar a lo que sucedió en las antiguas repúblicas soviéticas y Yugoslavia, la llamada comunidad internacional ha reconocido a los nuevos estados que no fueron antiguas colonias⁸⁹. Lo excepcional en el caso de Somalilandia es que refuerza tanto el principio fundador de la OUA y de las Naciones Unidas de

reconocimiento de autodeterminación de los pueblos colonizados como el de reconocimiento de la legitimidad de la autodeterminación de las naciones⁹⁰. La consolidación de Somalilandia como nación separada ha sido un inesperado subproducto de la democratización. No obstante, los desafíos se mantienen, y los más críticos se encuentran en las zonas fronterizas, especialmente en las regiones de Warsangeli y Dulbahante.

En cambio, aunque el apego al nacionalismo eritreo y/o al Estado no parecen haber disminuido, la negación de la vida por parte de los gobernantes y su resistencia a la transición hacia la democracia han minado la voluntad de los ciudadanos en la inversión en su futuro en Eritrea, dejándolos sin más opción que salir o permanecer en el extranjero.

Traducción del inglés: Toni López

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Abbink, Jon. 2008. Derviches, Moryaan y Combatientes por la Libertad: Ciclos de Rebelión y Fragmentación en la Sociedad Somalí (1900-2000). In *A propósito de resistir: Repensar la insurgencia en África*, editado por J. B. Abbink, Mirjam; Walraven, Klass van. Barcelona: Oozebap, pp. 457-504.
- Abdulkader Saleh Mohammad. 2013. The Saho of Eritrea: Ethnic Identity and National Consciousness. Zurich and Berlin: Lit Verlag.
- Andebrhan Welde Giorgis. 2014. *Eritrea at a Crossroads: A Narrative of Triumph, Betrayal and Hope*. Houston: Strategic Book Publishing and Rights Co.
- Balthasar, Dominik. 2012. State-making in Somalia and Somaliland: understanding War, Nationalism and State Trajectories, Department of International Development, LSE, Londres.
- Bascom, Johnathan. June 2005. The long, 'Last Step' ? Reintegration of Repatriates in Eritrea. *Journal of Refugee Studies* 18 (2):165-180.
- Barnes, Cedric. 2010. The Ethiopian-British Somaliland Boundary. In *Borders and Borderlands as Resources in the Horn of Africa*, edited by Dereje Feyissa, Hoehne, Markus. Suffolk & N.Y.: James Currey, pp. 122-131.
- Bernal, Victoria February 2004. Eritrea Goes Global: Reflections on Nationalism in a Transnational Era. *Cultural Anthropology* 19 (1):3-25.
- Bradbury, Mark. 2008. *Becoming Somaliland*. London: Progressio with James Currey/Indiana/Jacana/E.A.E.P/Fountain.
- Campbell, John R. 2014. *Nationalism, Law and Statelessness: Grand Illusions in the Horn of Africa*. Londres & N.Y.: Routledge.
- Callahan, Mary P. 2003. *Making Enemies: War and State Building in Burma*. Ithaca and Londres:



Cornell University Press.

- Cheeseman, Nic. 2015. *Democracy in Africa: Successes, Failures, and the Struggle for Political Reform*. N.Y.: Cambridge.
- Coker, Christopher. 1997. *Twilight of the West*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- Compagnon, Daniel. 1998. Somali Armed Movements: The Interplay of Political Entrepreneurship & Clan- Based Factions. In *African Guerrillas*, edited by C. Clapham. Fountain & Indiana: James Currey, pp.73-90.
- Conrad, Bettina. 2006. Out of the 'memory hole': Alternative narratives of the Eritrean revolution in the diaspora. *Afrika Spectrum* 41 (2):249- 271.
- Connell, Dan. 2001. Inside the EPLF: The Origins of the 'People's Party' & its Role in the Liberation of Eritrea. *Review of African Political Economy* 89:345-364.

2005. *Conversations with Eritrean Political Prisoners*. Trenton and Asmara: Red Sea Press.

- Deloget, Delphine; & Allegra, Cécile. 2014. Voyage en Barberie: Memento/Public Senat/France Television, Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=jwOP9qFi7XI>. [Last access: 09/01/2015].

•19•



- Dias, A.M. . 2010. «No luchamos para esto»: claroscuros del proyecto político del EPLF/PFDJ para la construcción de la nación y del estado de Eritrea. In *Secesionismo en África*, edited by J. Tomàs. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 455-484.
- Dorman, Sara Rich. 2005. Narratives of nationalism in Eritrea: research and revisionism. *Nations and Nationalism* 11 (2):203-222.
- Dorman, Sara Rich. 2004. Born Powerful? Post- Liberation Politics in Eritrea and Zimbabwe. Edinburgh: University of Edinburgh, Available at: <https://www.era.lib.ed.ac.uk/bitstream/id/1107/Born+powerful+14+May+2004.pdf>/ [Última consulta: 09/01/2015].
- Englebert, P. 2007. Whither the Separatist Motive? In *African Guerrillas: raging against the machine*, edited by M. Boas, and, Kevin C. Dunn. Boulder and Londres: Lynne Rienner Publishers, pp. 55-68.
- Hepner, Tricia Redeker. 2003. Religion, Nationalism, and Transnational Civil Society in the Eritrean diaspora. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10:269- 293.
- Hohne, Markus Virgil. 2015. *Between Somaliland and Puntland*. Nairobi: Rift Valey Institute.
- Hoehne, Markus & Ibrahim, Mohamed Hassan. 2014. Rebuilding Somaliland through economic and educational engagement. In *Diasporas, Development and Peacemaking in the Horn of Africa*, editado by L. Laakso, & Hautaniemi, Petri. Londres: Zed Books.

- Hoehne, M. V. 2010. Somaliland. Un estado de facto en el Cuerno de África. In *Secesionismo en África*, editado por J. Tomàs. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 415-453.
- Human Rights Watch. 2009. "Hostages to Peace": Threats to Human Rights and Democracy in Somaliland. NY: HRW.
- Human Rights Watch. 2011. Ten Long Years: A Briefing on Eritrea's Missing Political Prisoners. Brussels: HRW, <https://www.hrw.org/report/2011/09/22/ten-long-years/briefing-eritreas-missing-political-prisoners>.
- International Support of Conscientious Objectors and Deserters. 2005. Eritrean Anti-Militarism Initiative. Francfort: Connection e.V, Available at: <http://www.connection-ev.org/article-178>. [Last access: 09/01/2015]
- Jacquin- Bernal, Dominique. 2002. Nation-Formation in Somaliland. In *Nationalism and Ethnicity in the Horn of Africa: A Critique of the Ethnic Interpretation*, edited by D. Jacquin- Bernal. Lewiston, Queenston, Lampeter: Edwin Mellen Press, pp. 141-196.
- Kebede Yimam. 2010. Afar Politics and Its Implication In The Horn of Africa. Berlín: Vdm Verlag.
- Koser, Khalid. 2003. Mobilizing New African Diasporas: An Eritrean Case Study. In *New African Diasporas*, edited by K. Koser. Londres y Nueva York: Routledge, Taylor and Francis Group, pp.111-23.
- Koser, Khalid 2007. *International migration : a very short introduction*. Oxford; Nueva York: Oxford University Press.
- Ottaway, Marina. 1999. Ethnic Conflicts in Africa: Change and Continuity. In *State, Conflict, and Democracy in Africa*, edited by R. Joseph. Boulder & Londres: Lynne Rienner Publishers, pp. 299-317.
- Plaut, Martin. 2005. The Conflict and its aftermath. In *Ethiopia and Eritrea: Unfinished Business*, edited by D. Jacquin- Bernal, and, Martin Plaut,. Trenton y Asmara: Red Sea Press, pp. 87-123.
- Reid, R. 2005. Caught in the headlights of history: Eritrea, the EPLF and the postwar nation state. *Journal of Modern African Studies* 43:467-488.
- Renders, Marleen. 2012. *Consider Somaliland: State-Building with Traditional Leaders and Institutions*. Leiden & Boston: Brill.
- Styan, David. 2005. Twisting Ethio- Eritrean Economic Ties: Misperceptions of War and the Mismatched priorities of Peace, 1997- 2002. In *Ethiopia and Eritrea: Unfinished Business*, editado por D. Jacquin- Bernal, and Martin Plaut, Trenton y Asmara: Red Sea Press, pp. 177-228.
- United Nations. 2015. Report of the Commission of Inquiry on Human Rights in Eritrea. Ginebra: Office of the High Commissioner for Human Rights, Disponible en : <http://www.ohchr.org/EN/HR->



Bodies/HRC/ColEritrea/Pages/ReportColEritrea.aspx. [Última consulta: 09/01/2015]

- United Nations High Commissioner for Refugees. 2015. UNHCR Global Trends 2014: World at War. Ginebra: UNHCR, Disponible en: <http://www.unhcr.org/556725e69.html>. Última consulta: 09/01/2015]

- Walls, Michael. 2014. *A Somali Nation-State: history, culture and Somaliland's political transition*. Pisa: Ponte Invisible.

- War Resisters' International. 1998. Ethiopia. London: WRI, Available at: <http://www.wri-irg.org/co/rtba/ethiopia.htm>. [Last access: 09/01/2015]

2009. Eritrea. Londres: WRI, Disponible en: http://www.wri-irg.org/programmes/world_survey/country_report/fr/Eritrea. [Última consulta: 09/01/2015]

- Young, C. 1991. Self-Determination, Territorial Integrity, and the African State System. In *Conflict Resolution in Africa*, editado por W. Zartman, and Deng, F. Washington D.C: Brookings Institution, pp.320-46.

NOTAS:

1 Entrevista en Asmara, agosto de 2004.

•21•

2 Siglas en inglés.



3 Entrevista en Asmara, julio-agosto de 2004.

4 Connell 2001; 2005. Andebrhan Wolde Giorgis, 2014.

5 Campbell, 2014: 25. Sin embargo, aquellos que residen en otros países y, más específicamente en Etiopía, votaron en el referéndum sobre la independencia sin ser conscientes de que esto significaba renunciar a su ciudadanía etíope. Esto fue utilizado contra los etíopes de origen eritreo durante la guerra fronteriza de 1998-2000 y llevó a la expulsión de Etiopía a unas 75.000 personas que fueron desnacionalizadas y tratadas como el enemigo interno. Ibidem, 45.

6 Callahan 2003: 173.

7 Ibidem.

8 WRI, 1998.

9 National Service Proclamation No. 82/95, October 23, 1995. WRI 2009.

10 ISCOD. Eritrean Anti-Militarism Initiative, 2005.

11 Reid 2005: 474.

12 Dorman, 2005: 211.

13 *ibid.*, p. 214.

14 Conrad, 2006: nota 21, p. 260.

15 *ibid.*, nota 32, p. 267.

16 Dorman: 2004: 14.

17 Dorman, 2005: 214.

18 UN, 2015.

19 Human Rights Watch 2011.

20 Reid, 2005: 479.

21 Esta calificación es la que usa el president Isaiás Afewerki para caracterizar la falta de patriotismo mostrado por los que han evadido el servicio militar y obligatorio y/o han huido del país sin cumplir con sus obligaciones militares. Conrad, 2006: nota 32, p. 267.

22 Bascom, 2005: 177.

23 Reid, 2005: 479.

24 Entrevista en Londres, mayo 2007.

•22•



25 Citado en D. Jacquin- Berdal, 2002: nota 155, p. 126.

26 Esta afirmación se basa en la evidencia empírica proporcionada por el ACNUR. Eritrea se encuentra entre los 10 primeros países productores de refugiados y solicitantes de asilo a partir de 2014. UNHCR, 2015: 14.

27 Bernal, 2004: 11.

28 *ibid.*, p. 18.

29 *ibid.* Koser, 2003: 114.

30 Bernal, 2004: 19.

31 Koser, 2003: 113.

32 Plaut, 2005: 109.

33 Bernal, 2004: 3.

34 Koser, 2003: 115.

35 Koser, 2003: 121.

36 *ibid.*, p. 121. Koser, 2007: 47.

37 Koser, 2003.

38 Koser 2003: 120.

39 Hepner, 2003: 290.

40 *ibid.*, p. 290.

41 *ibid.*, p. 290.

42 Styan, 2005:186. Según Koser, las comunidades de la diáspora eritrea en Norte América, Europa y Próximo Oriente habían adquirido, en julio de 1999, unos 55 millones de dólares estadounidenses en bonos. Koser, 2003: 115.

43 Jacquin- Berdal, 2002: 119.

44 De hecho, según estimaciones del FMI, las remesas privadas ascendieron a 2.500 millones de nakfa en 1997, disminuyendo a 1.820 millones en 1998 y con un ligero aumento a 1.960 millones de nakfa en 1999. El descenso se registró a pesar del esfuerzo de los agentes externos estatales eritreos por movilizar las contribuciones de este grupo fundamental durante la guerra. Styan, 2005: nota 15, p. 199.

45 Koser, 2003: 121.

•23•



46 Entrevistas en Londres, mayo de 2007.

47 Con la independencia, era común para aquellos que habían pasado la mayor parte de su vida adulta o que habían sido educados en la diáspora hacer planes para volver y (re)empezar su vida en Eritrea. Sin embargo, los requisitos gubernamentales de conclusión del servicio military nacional para la creación de empresas (o para cualquier otro trato con la administración estatal) y otras restricciones para toda empresa emprendedora del sector privado desalentaron a muchos del asentamiento y les obligaron a regresar a los países donde se habían asentado. Entrevistas en Londres, mayo de 2007.

48 Dias, 2010: 479.

49 Coker, 1997: 136.

50 Deloget & Allegra, 2014.

51 Entrevistas en la region de Tigray, Etiopía, noviembre de 2010.

52 Compagnon, 1998: 76

53 Compagnon, 1998: 76.

54 *Ibidem*, 76.

55 *Ibidem*, 83.

Análisis



- 56 Bradbury, 2008: 86.
- 57 Bradbury, 2008: 112.
- 58 Bradbury, 2008: 119.
- 59 Bradbury, 2008: 112.
- 60 Hoehne, 2010:431.
- 61 Renders, 2012: 225-231.
- 62 Hoehne, 2010:434.
- 63 Jacquin-Berdal, 2002: 186.
- 64 Renders, 2012: 251; Bradbury, 2008: 207.
- 65 Balthasar, 2012:198-208.
- 66 Bradbury, 2008: 217.
- 67 Hoehne and Ibrahim, 2014: 71.
- 68 Cheeseman, 2015: 236-37.
- 69 Human Rights Watch, 2009.
- 70 Walls, 2014.
- 71 Bradbury, 2008. Walls, 2014.
- 72 Hoehne, 2015.
- 73 Hoehne, 2010: 107.
- 74 Hoehne, 2010: 107.
- 75 Hoehne, 2015: 151.
- 76 Barnes, 2010.
- 77 Abbink, 2008: 485.
- 78 Entrevistas, Tigray, julio de 2005.
- 79 Smidt, 2010: 62.
- 80 Kebede Yimam, 2010: 83.
- 81 Abdulkader Saleh Mohammad, 2013: 331-32.
- 82 UN 12.



83 Abdulkader, 2013: 323-26.

84 UN 2015: 10.

85 Englebert, 2007: 64.

86 Compagnon, 1998: 80.

87 Young, 1991: 344.

88 Englebert sostiene que el secesionismo en África y las insurgencias separatistas han sido la excepción más que la regla. Englebert, 2007.

89 Ottaway, 1999: 307.

90 Ottaway, 1999: 308.



Para citar este artículo:

Dias, Alexandra Magnólia "Eritrea y Somalilandia: proyectos políticos y estrategias locales para el futuro". Revista NOVA AFRICA número 33, enero de 2016

<http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/141-eritreasomalia>